

PREPARANDO EL ADVIENTO

ORACIÓN

Abre tu tienda al Señor,
recíbele dentro Y escucha su voz.
Abre tu tienda al Señor y prepara tu fuego que llega el Amor.

El Adviento es esperanza, la esperanza, salvación;
ya se acerca el Señor.
Preparemos los caminos, los caminos del amor, escuchemos su voz.

Que se rompan las cadenas, que se cante libertad,
el Señor nos va a salvar.
Sanará nuestras heridas, nuestro miedo y soledad; Él será nuestra paz.

Por la ruta de los pobres va María, va José;
van camino de Belén.
En sus ojos mil estrellas, en su seno Emmanuel; Él será nuestro Rey.

INTRODUCCIÓN DEL TEMA

El adviento es un tiempo en el que nos preparamos para recibir a Jesús. Jesús vino en su tiempo por medio de María; y vendrá al final del mundo para transformar todo lo creado en el Reino prometido por Dios. Pero Jesús viene cada día, para que le acojamos en el corazón y habite en nosotros. Durante el adviento se nos recuerda la segunda venida y nos hacemos más conscientes de que cada día viene a nosotros.

En este tiempo de preparación puede sernos de utilidad la siguiente parábola de Jesús, donde 10 jóvenes doncellas esperaban la llegada del esposo; pero unas fueron precavidas y otras no lo fueron y su espera fue inútil, pues no prepararon lo necesario para el momento de la llegada del esposo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (25, 1-13)

Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!". Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

En el pasaje vemos como cinco doncellas son prevenidas y la actitud de espera y vigilancia va acompañada del aceite necesario para encender sus lámparas y alumbrar la noche de bodas.

Las otras cinco llevan una actitud totalmente pasiva, y olvidan el aceite. Quizás podríamos pensar en una cierta solidaridad en la que las primeras pudiesen compartir su aceite con las segundas. Pero en la vida no todo es posible compartirlo. Las actitudes fundamentales de la vida, aquellas que pueden alumbrar la noche y brillar en la navidad, no se pueden compartir, cada uno ha de brillar con su propia luz. La caridad, la esperanza, la fe, la entrega son actitudes personales con las que cada cual ha de adornar su vida. Estas actitudes cada uno ha de ir las cultivando y alimentando en la oración. Quien no las cultive, no podrá hacerlas brillar en su vida.

Estas lámparas nos hablan del adviento. En la navidad celebramos a Jesús, la luz de las naciones que vence a las tinieblas. Para prepararnos, se ha hecho popular decorar nuestras iglesias con una corona verde en la que cuatro cirios se van encendiendo progresivamente, cada domingo de adviento. Cada una de las velas tiene un color, con su invitación a hacer brillar en nosotros la actitud asociada a ese color. Motivados por la corona de adviento y el color de los cirios podemos reflexionar.

LUZ VERDE

El color verde nos habla de la esperanza; una esperanza alentada por la fe que nos invita a mirar más allá de las posibilidades que nuestra vida nos ofrece. Es la esperanza de los profetas que nos invitan a soñar el proyecto de Dios sobre nuestro mundo. Hablemos de la esperanza.

*¿Qué sueñas para tu familia, para nuestra sociedad e iglesia? ¿Cómo te gustaría que fuese?
¿Qué hacer para que esta estos sueños se hagan realidad?*

Tiempo para el diálogo

Aclaración

La esperanza creyente es una actitud que nos lleva a esperar lo imposible, pues es una esperanza sostenida en la fe. El futuro está en manos de Dios, y creemos que el puede transformar la realidad para que el sueño del paraíso se haga posible.

En la biblia aparecen personas que sueñan; y que sus sueños se hacen realidad. Así Jacob soñó que el cielo se abría y que una escalera flanqueada de ángeles abría un puente entre el cielo y la tierra; también Jesús fue un soñador, y descubrió la predilección de Dios por los pequeños y débiles. José, el esposo de María, también tuvo un sueño en el que pudo conocer los planes de Dios. Soñar despierto es la actitud de sintonizar nuestro corazón con los proyectos de Dios. Y el gran proyecto de Dios es la salvación del mundo; la salvación de las personas: *“un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia”*.

Pero esta esperanza necesita de nosotros, del compromiso transformador de aquellos que la sostienen. Una esperanza sin compromiso se convierte en ilusión. La esperanza se hará realidad si nuestro compromiso colabora en su consecución.

LUZ MORADA

El color morado nos habla de preparación, de conversión y de esfuerzo. La esperanza del adviento, no es una esperanza pasiva, sino una esperanza que genera tensión en la vida. Para que nuestros sueños se hagan realidad se requiere un camino de conversión tanto personal como eclesial. Los seguidores del Bautista le preguntan ante su anuncio, ¿Qué tenemos que hacer? Él les ofrece un programa de conversión. También nosotros nos hacemos esta pregunta.

Ante la Navidad, ¿qué tenemos que cambiar en nuestra vida? ¿Y en nuestra parroquia tenemos que cambiar algo?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

La esperanza creyente implica nuestra conversión. Hay actitudes en la vida que retrasan u obstaculizan la salvación de Dios: la violencia, el hambre, el egoísmo ... y otras actitudes tanto personales como sociales que necesitamos luchar contra ellas. El profeta Isaías (40, 3-4) nos habla de ser unos buenos "peones camineros" que pongamos a punto el camino para acoger al Salvador: tapar socavones, limar baches, enderezar las curvas. En definitiva, quitar todo obstáculo que impide la salvación.

Implicarnos en la conversión personal implica cuatro actitudes: Una primera, mirar nuestro corazón para descubrir nuestra verdad y nuestro pecado. Una segunda, sentirnos amados y mirados con compasión y ternura por el Señor, que nos invita a dar pasos adelante para no quedarnos atrapados en nuestro pecado. Una tercera, implicarnos para ir erradicando esa actitud de nuestra vida. Una cuarta, tener humildad y paciencia con nosotros mismos, aceptando nuestra condición de pecadores, como dice el salmo 50 "pecador me concibió mi madre"

Este esfuerzo por convertirnos hará que sintonicemos con el proyecto salvador de Dios de forma más radical y efectiva.

LUZ ROJA

El color rojo nos invita a la caridad; caridad que no es otra cosa que el amor de entrega. Solo el amor es capaz de transformar la realidad, pues el amor es don de Dios para vivir la vida como un regalo de Dios llamada a ser regalada a los hermanos. Regalo que es gratuidad.

¿Cómo hacer realidad el amor cristiano (caridad) en la vida ordinaria? ¿Cómo alimentar ese amor?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Lo que verdaderamente moviliza nuestra conversión es el amor; el amor que es don de Dios, es caridad. Amor que nos saca de nosotros mismos, que rompe nuestro egoísmo para vivir en el amor de Jesús.

Este amor se hace gestos sencillos y actos concretos que hacen veraz este amor. Así el adviento está lleno de campañas solidarias, de visitas a ancianos, pobres o niños. El adviento es un momento propicio para la reconciliación entre personas o de estrechar los lazos familiares o de amistad.

El amor saca el adviento y a la navidad de otras campañas sociales o de consumo para que verdaderamente sea un tiempo de salvación.

LUZ BLANCA

El blanco nos habla de la alegría y de la acogida. Estamos en los días previos a la navidad y se nos invita a ensanchar el corazón para acoger a Jesús. El nos inundará con su luz; su acogida nos inundará de alegría.

¿Tengo en el corazón espacio para acoger a Jesús? ¿Las preocupaciones y las cosas dejan espacio en mi vida a Jesús?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

El adviento tiene un final, que no es otro que la acogida de Jesús, que litúrgicamente celebramos su nacimiento el 25 de diciembre, pero que todos los días está viniendo para salvarnos. El nacimiento de Jesús es el que da sentido al camino del adviento. Si le privamos de esta razón de ser, pierde el sentido y se une a campañas consumistas o solidarias, pero no será un tiempo cristiano.

Por eso necesitamos darle una luz de espiritualidad a todo el camino. Con esta luz todo adquiere sentido. La oración, la celebración de los sacramentos, la ornamentación de los espacios en los que visualmente hagamos presente el misterio de la Encarnación, nos ayudará a acoger a Jesús Niño cuyo nacimiento esperamos.

La sociedad de consumo tiende a arrinconar a Jesús y a la Sagrada familia y sustituirlos con motivos otoñales o invernales. Se está dando una paulatina paganización de estos días. A los cristianos nos toca hacer presente el verdadero motivo de la navidad: el nacimiento de Jesús de las entrañas de María. Hagámosle sitio en nuestra vida, casas y espacios.

ORACIÓN FINAL

De luz nueva se viste la Tierra
porque el sol que del cielo ha venido
en el seno feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la Tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios el Señor poderoso
a su Hijo, Espíritu Santo
que en su gracia y su amor nos bendijo
ya su reino nos ha destinado.